

La Declaración magistral de Horacio (1599), por Villén de Biedma

Imponderable e imperecedero ha sido el magisterio desarrollado por el gran poeta latino Horacio (65 a. C.-8 d. C.) en la literatura española del Siglo de Oro, en la que, con mayor o menor fortuna, proliferaron las traducciones, comentarios y ediciones de sus poesías, fuente de inspiración inagotable y modelo dominante en los geniales escritores del momento.

En este caso estamos ante una cuidada edición comentada de la obra completa de Horacio, titulada *Q. Horacio Flacco Poeta lyrico latino. Sus obras con la declaración Magistral en lengua castellana. Por el Doctor Villen de Biedma* (Granada, Sebastián de Mena, 1599).

Orientada a los intereses de los lectores españoles de finales del XVI, se incluye al hilo de la exposición de los comentarios una traducción en prosa casi interlineal de los poemas, bastante literal y en ocasiones redundante. Los comentarios se distribuyen alrededor del texto latino, costumbre tipográfica muy extendida desde antiguo en las glosas medievales recogidas en los manuscritos. La obra consta de dos libros incluidos en un único volumen: el primero (que incluye una biografía de Horacio con cierta clave alegórica en la división de las obras del autor) abarca las *Odas* y *Epodos*; el segundo libro, que también presenta portada y dedicatoria, recoge los *Sermones* (o *Sátiras*) y las *Epístolas* (que se cierra con la llamada *Epístola a los Pisones*, más conocida como *Arte Poética*).

En la dedicatoria de la presente edición de Juan Villén de Biedma, teólogo granadino, dirigida a su protector Francisco González de Heredia, Secretario del rey Felipe II, el autor, siguiendo el *locus humilitatis* habitual en tales ocasiones, declara su incapacidad para verter en verso

“las obras tan dificultosas del Poeta Horacio [...] reconociendo que para pasar de una lengua en otra su gracia, gravedad y gentileza deste autor, en verso, era menester ser otro Horacio”.

Y esta consideración le sirve para reivindicar el uso de la lengua vulgar en cualquier obra escrita, motivo recurrente en la época, dada la escasa viabilidad y eficacia de hablar en latín, a juicio del autor, *“que ya sólo es lengua escrita y no hablada”*. Tal defensa de la lengua castellana está además justificada por el ejemplo de las numerosas autoridades españolas que alega, entre las que se menciona la traducción de Gaspar de Baeza del libro de P. Giovio.

En los prolijos comentarios o “declaraciones” de cada uno de los versos del poeta venusino, Villén se recrea, conforme a la triple vía interpretativa muy habitual en su tiempo, en el sentido “moral, literal y alegórico”, despachándose a gusto cada vez que toca algún tema relativo a la, según el autor, *“Filosofía moral de Horacio”*, o cuando aborda singularmente aspectos de lo que, en moderna Filología Clásica,

llamaríamos *Realia*. Aunque muy al margen de la estricta práctica filológica, no descuida el autor desmenuzar (aun sin profundizar lo más mínimo en cuestiones lingüísticas) la significación exacta de las palabras latinas buscando el vocablo castellano más apropiado, con menoscabo de una lectura más fluida del propio comentario, lastrado por el afán del autor en desmenuzar e interpretar cualquier detalle del texto latino, profusamente empedrado de citas de otros autores clásicos, “*declarando y parafraseando sus sentencias*”.

No falta el guiño al lector coetáneo en el comentario del célebre lema horaciano *ut pictura poesis* (“*la pintura es como la poesía*”), lo que le sirve para mencionar al pintor Tiziano y relacionar la pintura con la poesía, pues, según Villén de Biedma, existen cuadros para ver más de cerca y para ver de lejos, del mismo modo que hay poemas para un análisis más o menos detenido, tópico muy extendido en la preceptiva literaria y pictórica del siglo XVI.

R. Manchón Gómez
rmanchon@ujaen.es

Marcelino Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Madrid-Santander 1951, Vol. VI, pp. 14-7 y 87 ss. P. Ruiz Pérez, *De la Pintura y las Letras. La Biblioteca de Velázquez*, Sevilla 1999, pp. 166-7, nº 58.